

del niño los mismos medios: la enseñanza y cultura, pero lo en que se diferencian es en los principios, me equivooco en el principio.

Entrad y practicad la visita de Escuelas laicas, y luego penetrad en el claustro de las que no son laicas, es decir, no tienen adjetivo que les califique, porque son escuelas, sin más, planteles en donde los alumnos reciben de sacerdotes o seculares poco importa ilustración y educación Cristiana. Al pronto, no se ha de notar diferencia alguna, en ambos recintos aprenden los niños: historia, matemática, literatura, y todo cuanto abarca la ciencia moderna; los patios de los respectivos establecimientos, ofrecen el mismo cuadro encantador: robustecidos en ejercicios y maniobras militares, se ven los niños gallardos, elegantes y airoso en las carreras que hacen, a veces sin rumbo fijo, a imitación de las que suelen apostar los payalos cerniéndose divertidos en los aires.

Materialmente, no hay diferencia; pero..... Acercaos a un grupo de jóvenes laicos, hacédes una pregunta y notaréis ahimismo cual es la educación que reciben en la escuela que frecuentan, los preguntados, pues, os contestarán ^{casi} siempre con cierto desenfado que raya en desafío, atrevidos más bien que desombrazados, el porte, el habla, todo denota en ellos que sólo en si mismo creen, en si mismo confían, en fin que su estima se limita a su propia persona, o cuando más a lo que con ella se relacione, en otros términos a lo que pueda procurarles la felicidad natural, corporal sensible que apetecen, todavía que parezcan ignorar el que pueda existir otra.

Su felicidad! de ellos! esta conseguida si adulados son además vencedores de sus compañeros, y de ellos maestros, en el arte de ofender al prójimo... de ofender a la moral pública de ofender a Dios.

Tal es más o menos el retrato fiel del alumno laico soñado por los enemigos de la Iglesia.

El niño Cristiano, el humilde, franco, alegre, de mirar vivo y centelleante no conoce esos gestos y miradas siempre irrespetuosas del primero.